

para acudir a donde conviniese. La columna del conde de la Cadena pasó el río y acometió con valor a la division de Torres, pero fué rechazada hasta por dos veces con perdida considerable, y habiendo consumido todas sus municiones habria sido derrotada sin el refuerzo de D. Bernardo Villamil que oportunamente mandado por Calleja le permitió mantenerse aunque sin poder avanzar. La columna de Emparan estaba mejor parada pero no habia sufrido menos, pues ademas de que no podia avanzar tenia ya bastantes muertos y heridos contandose entre estos ultimos su gefe. Las fuerzas del centro dirigidas por Calleja tomaron el puente, y aunque detenidas por la resistencia que les oponia el valiente Abasolo lograron abrirse paso por medio de una lluvia de piedras y balas, y atacar y tomar la bateria de siete cañones situada rio adentro en la loma de la izquierda. Obtenida esta ventaja y socorrido Emparan que se hallaba en grandes apuros, mandó Calleja que el y el conde de la Cadena se replegasen con sus fuerzas sobre el centro para acometer lá bateria principal cuyos fuegos pasaban por alto. Con esta seguridad y hallandose todavía la accion indecisa Calleja se resolvió a hacer el ultimo esfuerzo y atacó por derecha, izquierda y centro las fuerzas que a las ordenes de Abasolo disputaban palmo a palmo el terreno que era necesario franquear para llegar a la bateria principal. Los insurgentes despues de una

resistencia prolongadísima y desventajosa, porque su misma multitud les impedía obrar, aun se sostenían, cuando por orden de Allende se dió fuego simultaneamente a las sesenta y siete piezas que componían la batería, e incendiado con el un pajon espeso y seco en una area considerable de terreno produjo una grande humareda que el viento, que les era contrario arrojaba sobre ellos y les impedía ver y maniobrar. Este accidente y la firmeza de los ataques de las tropas de Calleja introdujo el desorden en los defensores de la batería que abandonaron, y puestos en fuga intimidaron a la inmensa masa que se hallaba en la reserva, la cual no tardó en hacer lo mismo. Allende, Abasolo y Aldama se mantuvieron sobre el campo y aun pretendieron prolongar la resistencia sobre la ultima batería de la derecha que se hallaba rio a fuera, esta no tardó en ser atacada y fué tomada a poco tiempo; pero el que se empleó en apoderarse de ella fué bastante para que aquellas masas se pusiesen en salvo logrando evitar la mayor parte de los que las componían el alcance de la caballeria enemiga. Así se decidió por tercera vez la victoria a favor de los Españoles, y ya no quedó duda de que el orden y la disciplina son siempre superiores al numero, triste y tardio desengaño, pero muy util a los que habían tomado por su cuenta la causa de la patria que en lo sucesivo procuraron organizar sus fuerzas de

otro modo y lograron prolongar la resistencia por diez años hasta el triunfo final que vino en 1821.

Es imposible saber ni aun calcular la perdida de los insurgentes, pues ni ellos mismos se hallaban en estado de valuarla; pero no habiendo sufrido gran cosa del alcance y habiendo solo entrado en accion cerca de ocho mil hombres es de presumir que no seria muy notable: la de los Españoles segun las noticias mas seguras pasó de quinientos muertos o mal heridos, y entre ellos se cuenta al segundo gefe del ejercito conde de la Cadena cuyo cadaver se halló al dia siguiente traspasado de muchisimas heridas. Los insurgentes y las tropas vireinales pelearon todos valientemente: Allende, Aldama, Abasolo, Torres, Portugal y Navarro se señalaron entre los primeros: de los segundos empezaron a ser conocidos y fijar la atencion del publico los oficiales entonces subalternos y hoy generales de la republica D. José Moran y D. Anastasio Bustamante, lo mismo que el actual ministro plenipotenciario cerca de S. M. B. D. Maximo Garro.

Calleja se mantuvo sobre el campo de batalla hasta el 21 de enero en que ocupó a Guadalajara llevando consigo los prisioneros que mandó diezmar, y pasó por las armas a los que les tocó en suerte segun lo tenia de costumbre. Algunas horas despues entró la division de Cruz, y sin haberse detenido mas que el tiempo preciso para descansar sa-

lió en persecucion de la partida del cura Mercado que ocupaba a San Blas y Tepic, pero antes de que llegase, el parroco de San Blas D. Nicolas Verdin la noche del 31 de enero formó una contra revolucion a favor del gobierno español y aprendió a los principales gefes insurgentes menos al presbitero Mercado que pretendiendo salvarse se dejó ir por un precipicio y pereció de la caída. Cruz entró a Tepic sin oposicion, pasó en seguida a San Blas y en ambos puntos mandó fusilar a varias personas, una de las cuales fué el padre del cura Mercado.

El virey Venegas reprendió severamente a todas las autoridades de Guadalajara que de grado o por fuerza de las circunstancias habian hecho actos que su intolerancia interpretaba aprobatorios de la insurreccion : todas ellas fueron obligadas a dar una satisfaccion publica y a desdecirse de lo poco o mucho que habian espresado en los actos publicos y oficiales dirigidos a los gefes insurgentes. Al presidente D. Roque Abarca se le hicieron cargos poco justos por la pérdida de la ciudad y se le depuso de su destino nombrandose a D. Jose de la Cruz para que le sucediese.

En Mejico se celebró esta derrota como decisiva de la causa de la insurreccion; hubo novenarios de acciones de gracias en casi todos los templos y conventos, especialmente los de monjas, y se dispuso

una procesion tan solemne como la del Corpus en la que el cabildo de la iglesia, el arzobispo y el virey compitieron para hacerla mas pomposa, y radicar en el pueblo la idea de que los triunfos de las fuerzas vireinales eran debidos a la *especial* proteccion que el cielo acordaba a la causa española contra los *herejes* insurjentes.

Las fuerzas de Hidalgo que no pertenecian a la clase de las masas, se retiraron a Aguas-Calientes donde se hallaba Iriarte con una division de dos mil quinientos hombres. Este gefe que se habia puesto en relaciones con Calleja se dejó engañar por el general español que lo lisonjeó haciendole promesas halagüeñas de recibirlo en su ejercito con el grado de coronel hasta que por este medio logró recobrar a su esposa : desde este momento cesó la negociacion, se olvidaron las promesas, y entonces Iriarte tuvo ya por mejor partido disimular lo que habia pasado y continuar al servicio de la causa que tanto habia desonrado. Aunque Allende y los demas gefes habian penetrado estos manejos, el riesgo comun hizo que los disimulasen y por entonces solo se trató de retirarse de Aguas-Calientes donde podian ser pronta y facilmente acometidos por Calleja, así lo hicieron dirijiendose a Zacatecas, pero urjiendo tomar algunas resoluciones que no podian diferirse hicieron alto en la hacienda del Pabellon.

Las graves y repetidas faltas en que Hidalgo ha-

bia incurrido, especialmente en el ramo de guerra, todo el tiempo que habia ejercido el poder, y las frecuentes derrotas que a ellas se habian seguido y eran en gran parte su resultado, acabaron de desopinarlo aun entre los gefes que hasta entonces habian creido deber seguir a ciegas sus disposiciones. Allende y Abasolo que tanto se habian opuesto a los asesinatos de Españoles, a la dictadura de Hidalgo y a que se presentase accion a las tropas de Calleja, irritados sobre manera con la perdida sufrida en Calderon, trataron seriamente de deponer a dicho gefe o a lo menos de separarse de el, si los demas se empeñaban en sostenerlo. Al efecto provocaron la junta de guerra que va dicha, y sostuvieron era necesario que Hidalgo dejase el mando, protestando que ellos no continuarian a sus ordenes. Solo D. Ignacio Rayon se atrevió a disculparlo, pues defenderlo era imposible, y propuso que se dividiese el mando politico del militar, quedando Hidalgo con el primero y Allende con el segundo. Este temperamento aunque ilusorio, pues no habia ni podia haber en aquellas circunstancias mando ninguno politico, contentó a todos los gefes que se persuadieron podian conciliar a virtud de el, los respetos debidos a Hidalgo, con la mejor direccion que se prometian de Allende en los negocios de la guerra. Pero la hora de los primeros gefes de la insurreccion habia sonado ya y sus destinos es-

taban cumplidos en la revolucion emprendida. La desercion que sufrían, las pocas fuerzas con que contaban y el desaliento que se advertía en ellas, hizo que en Zacatecas se resolviese internarse a las provincias del norte, de las cuales Coahuila, Tejas y una parte del Nuevo-Santander hoy Tamaulipas, se hallaban pronunciadas por la insurreccion.

Salió pues de Zacatecas el pequeño ejército con direccion al Saltillo, capital de Coahuila, y sus diversas divisiones tomaron el camino que va a esta villa por las Salinas, Charcas, el Venado y la Mateuala. En este punto quedaron todas las cargas en que iban los equipajes, caudales y municiones, y Allende se adelantó para socorrer al general D. Mariano Jimenez que se hallaba en visperas de ser atacado. Este gefe fué uno de los hombres que hicieron servicios importantes sin haberse jamas manchado con la sangre de los prisioneros o vencidos: educado en el seminario de mineria, adquirió una profunda instruccion en todos los ramos de las ciencias que en el se enseñan: tomó partido por la insurreccion en Guanajuato, y sus conocimientos científicos fueron muy utiles, especialmente en la artilleria, en la cual sirvió no solo como director sino tambien como constructor; su caracter flexible y maneras suaves y comedidas, lo obligaron siempre a alejarse de las ejecuciones sangrientas, pero no perjudicaron a la

entereza y constancia con que sostuvo la causa de su patria hasta perecer en un patibulo.

Jimenez habia salido antes de la derrota de Calderon para propagar la insurreccion en las provincias internas, y el 20 de enero con una division corta pero de fuerza reglada, aguardó en el puerto del Carnero el teniente coronel D. Manuel de Ochoa, gobernador de Coauila por los Españoles, que venia a atacarlo : la accion fué corta pero reñida, y Ochoa fué desbaratado completamente debiendo su salvacion a la fuga. Algun tiempo despues se presentó D. Antonio Cordero que despues de la defeccion de sus tropas habia logrado reacerse con fuerzas de Durango, y con ellas acometió a las de Jimenez en Agua-Nueva precisamente en el momento que Allende se le reunia. Cordero tuvo peor suerte que Ochoa, pues no solo fué batido sino que sus mismos soldados lo entregaron prisionero.

Allende y Jimenez se trasladaron al Saltillo y algunos dias despues fueron llegando las divisiones que habian quedado atras, y reunidas con las de Jimenez formaron un total de cuatro mil hombres. En esta villa recibió la pretension del teniente coronel Elizondo para que se le nombrase teniente general en premio de haberse pronunciado contra el gobierno español, atrayendo a la insurreccion la mayor parte de las provincias del Nuevo-Reino de Leon, Nuevo Santander y Coauila. Estraño parece



que despues de tanta profusion de grados y ascensos se reusase a Elizondo lo que pedia ; pero Allende quiso mal a proposito y cuando se hallaba debil empezar una reforma que habria sido muy util hacer algunos meses antes. Elizondo se ofendió y disimuló su disgusto ; pero habiendose encontrado accidentalmente o de proposito con el obispo de Monterrey D. Primo Feliciano Marin que se fugaba con el objeto de embarcarse para llegar a Mejico por Veracruz, entró en materia con el sobre el desaire que habia sufrido : el obispo aprovechó la ocasion para persuadirlo a que se separase de los insurgentes y volviese a la obediencia del gobierno español : Elizondo prometió hacerlo, y o por resolucion emanada del mismo o por las sujestiones del obispo concibió el plan que despues puso en ejecucion de apoderarse de los gefes insurgentes y entregarlos a las autoridades españolas.

Por este tiempo parece haber recibido Hidalgo y los demas gefes de la insurreccion alguna comunicacion directa del virey Venegas ofreciendoles el indulto ; así lo persuade una minuta de contestacion que se encontró entre sus papeles datada en el Saltillo y en la cual se reusaron a admitirlo ; conducta honrosa por cierto en circunstancias tan apuradas para ellos y tales que los obligaron a tomar la resolucion de retirarse a los Estados-Unidos del

Norte \*. En efecto aunque se ignora cual fué precisamente la causa que proximately influyó en la adopcion de este partido es de presumirse que fué el desaliento producido natural y necesariamente por tantas derrotas, y la poca esperanza de que mejorase su situacion. Lo cierto es que en los primeros dias de marzo se anunció esta retirada, diciendo que su objeto era proporcionar en la nacion vecina para la consecucion de la independencia los auxilios y medios de pelear contra las tropas españolas que estaban agotados en el vireinato. Esta resolucion tomada por Hidalgo y Allende no pareció bien a los demas que no veian en ella sino una fuga mal disfrazada para ponerse a cubierto de los riesgos en

Don Miguel Hidalgo y Don Ignacio Allende, gefes nombrados por la nacion americana para defender sus derechos, en respuesta al indulto mandado estender por el Sr. D. Francisco Javier Venegas, y del que se pide contestacion, dicen : que en desempeño de su nombramiento, y de la obligacion que como a patriotas americanos les estrecha, no dejaran las armas de la mano hasta no haber arrancado de las de los opresores la inestimable alaja de su libertad. Estan resueltos a no entrar en composicion alguna, si no es que se ponga por base la libertad de la nacion, y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió a todos los hombres, derechos verdaderamente inalienables, y que deben sostenerse con rios de sangre si fuese preciso. Han perecido muchos Europeos, y seguiremos hasta el estermínio del ultimo, si no se trata con seriedad de una racional composicion.

El indulto, Sr. Excmo., es para los criminales, no para los defensores de la patria, y menos para los que son superiores en fuerza. No se deje V. E. alucinar de las efimeras glorias de Calleja : estos son unos relampagos que mas ciegan que iluminan : hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el día son verdaderamente tales, y

que se les dejaba. Se quiso que Abasolo quedase con el mando, pero resentido de que sus compañeros pretendiesen dejarlo en el riesgo de que ellos querian salvarse, se reusó a hacerlo declarando que tambien se hallaba resuelto a salir del pais.

No hay cosa que mas desaliente a los hombres de un partido que el verlo abandonado por los que se habian puesto al frente de el : esto sucedió en el caso, y el mando supremo tan apetecido dos meses antes aora no habia quien quisiera recibirlo. En estas circunstancias las mas tristes por cierto, un hombre ilustre en los fastos de la revolucion echó sobre sus hombros la causa de la patria que todos reusaban y la sacó por en medio de riesgos y peligros inauditos a puerto de salvamento : este fué D. Ignacio Rayon, que fué nombrado gefe supremo y cuya famosa retirada se referirá adelante. Resig-

no caeremos en los errores de las campañas anteriores : crea V. E. firmemente que en el primer reencuentro con Calleja quedará derrotado para siempre. Toda la nacion está en fermento : estos movimientos han despertado a los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran a V. E. que uno u otro solo piensa en la libertad, le engañan. La conmocion es general, y no tardará Méjico en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males. Por nuestra parte suspenderemos las hostilidades, y no se le quitará la vida a ninguno de los muchos Europeos que estan a nuestra disposicion, hasta tanto V. E. se sirva comunicarnos su ultima resolucion. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general del Saltillo. Abajo una nota que dice..., Es copia de otro igual que se halla señalado al margen con media firma de D. Miguel Hidalgo, y existe a fojas 1<sup>a</sup> de un cuaderno de varios documentos relativos a la causa formada a dicho individuo, por el comisionado D. Angel Abella que lo ha presentado.

— *Francisco Velasco.*



nado el mando, y libres ya de este cuidado solo se ocuparon de ponerse en camino y salvar lo mas pronto la frontera los gefes D. Miguel Hidalgo, D. Ignacio Allende, D. Mariano Abasolo, D. Juan Aldama, y D. Mariano Jimenez, y algunos otros de menos importancia, todos en catorce coches; para su escolta y defensa se eligió una partida de cerca de mil hombres, veinticuatro cañones de cuatro, seis y ocho, cinco carros de municiones con diez y ocho tercios de balas y veintidos cajones de polvora: los caudales consistian en quinientos mil pesos de moneda, algunas barras de plata y gran cantidad de alajas que llevaba Hidalgo.

El dia 11 de marzo salió del Saltillo esta especie de caravana e hizo camino hacia Monclova por Sta. Maria, Anelo, Punta del Espinazo del Diablo, Salida del Espinazo del Diablo y Acacita de Bajan: la marcha fué lenta y penosa por lo crecido de los equipajes, la falta de subsistencias en aquellos despoblados para tanta gente, y sobre todo por la escasez de aguas, pues las siete norias del transito unicas que la ministran estaban ensolvadas por disposicion de Elizondo segun se supo despues.

Este gefe resuelto a sorprender como va dicho a los fugitivos se puso de acuerdo con D. Manuel de Ochoa, gobernador de la provincia, y que se hallaba en Monclora y salió de este lugar con su fuerza compuesta de trescientos cuarenta y dos hombres el 19

de marzo para verificarlo situandose en Acacita de Bajan el 20. El proyecto de Elizondo y las intelijencias con Ochoa no fueron tan secretas que dejaran de traslucirse : la mujer de Abasolo, Doña Manuela Taboada, tuvo noticia segura de ellas y las puso en conocimiento de Hidalgo que hizo otro tanto con Allende; pero este despreció el aviso y la marcha continuó. El 21 por la mañana entre nueve y diez se presentó una descubierta de Allende compuesta de seis hombres que las tropas de Elizondo dejaron pasar y que fueron arrestados luego que se hallaron en el centro de este : la vanguardia compuesta de setenta hombres corrió la misma suerte, siendo faciles estas sorpresas así por la absoluta confianza en que se caminaba por entre tropas que se consideraban amigas, como porque en aquel punto el camino hacia alguna inflexion para rodear una pequeña loma tras de la cual se hallaba oculto el grueso de las fuerzas de Elizondo, que ponía en ejecucion los arrestos sin ser visto de los que venian atras. Así se practicó con cuatro secciones de las que componian la caravana, pero la quinta en la que iba un coche con señoras y escoltada de catorce hombres no se rindió sin haber hecho resistencia y disparado algunos tiros que oidos por los que venian atras entraron en sospechas. Sin embargo, ya era tarde para poderse defender, pues la vanguardia habiendo sido ya sorprendida se hallaba

fuera de combate, y la retaguardia donde venia la fuerza principal capaz de entrar en accion con Elizondo se hallaba a mas de una legua de distancia. Así se fueron entregando todos sin oposicion a sus aprensosores hasta que llegó su vez al hijo de Allende que disparó a Elizondo una pistola, y habiendo errado el tiro recibió otro contrario que lo dejó muerto en el acto: *Hidalgo venia al último y se rindió cuando le tocó su vez.* Presos ya todos los gefes el comandante español marchó a encontrar la retaguardia antes que recibiese aviso de lo ocurrido y logró sorprenderla de manera que cayó toda en su poder casi sin oposicion. Los presos fueron de pronto conducidos a Monclova, lugar distante como tres leguas, de donde se les trasladó a Chiuaua, residencia del comandante general de provincias internas Don Nemesio Salcedo, que siendo independiente del virreinato se avocó el conocimiento de sus causas y procedió por sí mismo a hacerles cargos, sentenciarlos y ejecutarlos.

En 4 de mayo empezaron las ejecuciones en los prisioneros de mas importancia y continuaron hasta 31 de julio en que la sufrió Hidalgo. Elizondo recibió orden de Salcedo para remitir a Chiuaua los principales gefes, pasar por las armas a todos los oficiales de alferéz para arriba, y repartir los soldados entre los dueños de las haciendas vecinas donde deberian ser sometidos a

trabajos forzados. No se creyó medio seguro para averiguar quienes fuesen oficiales el ordinario de preguntar a los prisioneros, y Elizondo que habia adelantado demasiado en la carrera del crimen no creyó debia detenerse en dar algunos pasos mas ; finjió pues, que hallandose su tropa falta de instruccion queria la recibiese de los oficiales prisioneros, y para esto les pidió por escrito su nombre y grado: cuando ya tuvo las noticias que necesitaba se apresuró a cumplir con las ordenes de Salcedo e hizo fusilar a la mayor parte de ellos, condenando a algunos otros a presidio y el resto de la tropa a los trabajos forzados de las haciendas.

La noticia de la prision de los principales gefes insurgentes se propagó rapidamente por toda la estension del vireinato, y el concepto de que con ella terminaba la insurreccion fué general en los primeros momentos. La conducta de Elizondo recibió el nombre de traicion que merecia y fué censurada como inieua e impolitica por los afectos a la insurreccion, y las personas indiferentes : los Españoles celebraron el resultado y no se empeñaron en defender al autor, algunos pretendieron disculparlo, y el gobierno los primeros dias calificó esta accion de *ardid*; pero muy pronto se vió obligado a guardar silencio sobre un hecho infame, contra el cual se levantó un clamor universal de reprobacion. Elizondo continuó en el interior mandando algunas

fuerzas por algun tiempo hasta que un español fin-  
jiendose loco lo asesinó: así murió detestado de  
muchos, sentido de nadie, no premiado por el  
gobierno, ni aun castigado su asesino, un hombre  
que creyó hacer fortuna, adquirir honores y ri-  
quezas con su traicion; y este equivoco en los resul-  
tados, que su autor se prometia de una accion que  
cubrió de infamia su nombre no ha sido bastante  
para precaver la repeticion de semejantes atenta-  
dos en lo sucesivo.

De todos los gefes que se hicieron prisioneros,  
no logró salvar la vida sino el general D. Mariano  
Abasolo, a quien se le vendió como un favor muy  
señalado, condenarlo a deportacion a España, pri-  
sion perpetua y confiscacion de todos sus bienes. En  
este asunto lo sirvieron bien y empeñosamente los  
Españoles que salvó; pero su esposa fué quien puso  
en accion todos estos resortes que hubieran queda-  
do inertes sin la cooperacion de esta ilustre Mejica-  
na. Doña Manuela Taboada, nacida de una familia  
rica y principal del pueblo de Chamaeucero, en el  
Estado de Guanajuato, habia casado un año antes de  
empezar la insurreccion con Abasolo; aunque de  
muy corta edad, se habia hecho ya notable por su  
discrecion, y fué una de las pocas personas que co-  
nocieron y pronosticaron el triste resultado de los  
desordenes que acompañaron los primeros movi-  
mientos: ella, por el ascendiente que ejercia en su



marido, contribuyó a la oposición que este siempre hizo a las matanzas de Españoles decretadas por Hidalgo, el cual la tomó en grande aversion por la mortificacion que le causaba ver censurada su conducta y paralizadas hasta cierto punto sus operaciones por la oposicion de una joven en la cual no queria ver otras prendas que los atractivos de su hermosura. El orgullo de Hidalgo, que se consideraba el primer hombre de Mejico y no se hallaba con fuerzas para sufrir esta humillacion, lo hizo romper abiertamente con esta dama hasta el punto de despreciar la noticia que ella dió del lazo que les tendia Elizondo. Madama Abasolo, luego que su marido fué preso, se revistió de una enerjia superior a su edad, a su delicadeza y a su sexo, se presentó a los que debian condenarlo, y sus reclamaciones, apoyadas de sus lagrimas y de las protestas de justificar los servicios de su marido a muchos Españoles, le hicieron obtener una especie de promesa de dilatar la resolucion final del negocio hasta que ella pudiese presentar los documentos que necesitaba. Luego que la obtuvo, con los pequeños socorros que algunos le prestaron, emprendió su camino parte a pie, parte en un asno; se presentó en Guadalajara, pasó al ejercito de Calleja, estuvo en Queretaro, en Mejico, y en todas partes rogó, suplicó, é interesó a cuantos pudo a favor de su marido. Despues de haber sufrido mil desaires, mortificacio-

nes y escaseces, de haber atravesado el vireinato dos veces y corrido de la manera mas incomoda cerca de setecientas leguas, logró, por recomendaciones y empeños, salvar la vida de Abasolo, y se resolvió a acompañarlo en su deportacion a España; pero confiscados los bienes de este por el gobierno español, y arruinados los suyos en consecuencia de la revolucion, carecia de los medios necesarios para verificarlo. Entonces haciendo un esfuerzo sobre si misma, reunió todas sus alajas, y pasando mil privaciones para llegar con ellas a Veracruz, donde debia embarcarse su marido, las presentó todas al comandante de la fragata *Prueba*, D. Javier Ulloa, ofreciendoselas en pago de su pasaje, y protestandole que si ellas no alcanzaban, no tenia mas para completar su valor. Compadecido de su desgracia, el capitan reusó generosamente la oferta, y la llevó en compañía de su marido, sin quererla recibir nada. Si el gobierno de las cortes hubiera continuado, la suerte de Abasolo habria sido menos dura, y esta era la esperanza de su mujer, que salió de Veracruz a principios de 1814; pero al llegar ellos a Cadiz el congreso habia sido disuelto, y Fernando nada piadoso, gobernaba sin sujecion a las leyes. Abasolo salió del buque para la carcel publica, y su mujer, sola y sin conocer a nadie, anduvo vagando por la ciudad hasta que por gran favor le permitieron ser alojada con su marido en la prision: despues fueron am-

bos trasladados al castillo de Santa-Catarina, donde permanecieron en la miseria, y desamparo que los Americanos aliviaban algunas veces como podian, hasta que en 1819 Abasolo murió, y la señora se restituyó a su patria.

Esta heroína mejicana, con grandes titulos y sin ningunas pretensiones a la admiracion publica y a la gratitud nacional, nada reclamó a su favor verificada la independencian, y si se le restituyó la hacienda de su marido confiscada por el gobierno español, pero aun no vendida en aquella epoca, esto fué por disposicion de una ley general que se dió sobre la materia.

De los demas gefes que se consideraban como principales en el pronunciamiento de Dolores, ninguno escapó, y todos fueron condenados a morir. La causa que se les formó es uno de los procesos mas irregulares y caprichosos que se han visto en Mejico: desconocido en las leyes, sin ser civil ni militar, participaba del caracter de ambos y aun del eclesiastico por lo relativo a Hidalgo: no hubo mas que declaraciones y cargos; no aparecen en él defensas ni apelaciones: finalmente el tribunal fué una especie de consejo de guerra con el comandante general y un asesor, y los reos permanecieron incomunicados y cargados de prisiones que les impedian el uso de todos sus miembros desde su aprehension hasta el patibulo. Los cargos que se hicieron a

Hidalgo, Altende, Aldama y Jimenez fueron casi los mismos, todos confesaron haberse sublevado contra el gobierno, y haber hecho cuanto estimaron conducente a lograr la independencia; casi todos, si se da credito a las constancias de la causa, manifestaron arrepentirse de lo hecho, exortaron a sus conciudadanos a desistir de la empresa y someterse a las autoridades españolas. Este acto de debilidad, si realmente lo hubo, es muy disculpable en hombres entregados a directores de conciencia que se hacian un deber de inculcar como obligaciones relijiosas sus opiniones politicas a penitentes habituados a someterse ciegamente y aun contra su propia conviccion a la voz del confesor, aun en materias estrañas a los deberes relijiosos. Las preocupaciones en que los hombres

\* DOCUMENTOS RELATIVOS A LA CAUSA FORMADA AL PRESBITERO D. MIGUEL HIDALGO.

*Contestaciones entre el obispo de Durango y el Dr. Fernandez Valentín.*

Illmo. Sr. — Sin embargo de las amplias facultades que V. S. I. se digno conferirme en 14 de mayo proximo pasado, para proceder en la causa del cura Hidalgo hasta degradacion si fuere necesario, me encuentro con el gran obstaculo de que el concilio de Trento en el cap. iv, ses. 15 de *Reformatione*, pide que lo verifiquen los obispos *por si propios*; y segun la esposicion que hacen de dicho capitulo, pocos autores que aquí pueden consultarse, la facultad de degradar solo puede delegarse en obispos consagrados, por reputarse actos de orden episcopal y no de jurisdiccion. En esta virtud, y para no esponerme ni comprometer a V. S. I. en asunto de tanta gravedad, trascendencia, y funestas resallas que pueden ocasionar, pienso cuando llegue el caso declararme incompetente para la espresada degradacion. Ni procederé tampoco a la deposicion verbal,

han vivido adquieren un nuevo grado de fuerza a la aproximacion de la muerte, e Hidalgo y sus compañeros no debian ser la escepcion de esta regla general. Allende, Aldama y Jimenez negaron haber tenido parte en los asesinatos de Españoles, e Hidalgo confesó haber sido ejecutados por disposiciones esclusivamente suyas; todos fueron condenados

tanto por ser ociosa faltando la otra para el efecto que se pretende, como por falta de las personas constituidas en dignidad que para verificarla requiere el mismo concilio. Lo que pongo en la superior noticia de V. S. I. para su debido conocimiento, y que este prevenido cuando se le hiciere alguna interpelacion sobre el particular, o me ordene lo que fuere de su agrado para mi gobierno. Dios, etc.

El obispo le respondió con fecha de 18 del mismo lo siguiente :  
\* Cuando por mi carta de 14 de mayo habilite a V. competentemente para que pudiese proceder en la causa del cura Hidalgo y determinarla hasta la degradacion verbal y real, siempre que fuese requerido, y resultase de ella merito suficiente, tuve a la vista la disposicion del Tridentino y el comun sentir de sus principales espositores que *vm.* me cita en la suya de 2 del corriente; y no obstante esto autorice a V. tan ampliamente persuadido de que a consecuencia de la real orden de 12 de mayo del año proximo pasado, pude y debí hacerlo así, porque este procedimiento no sale de la esfera de las facultades generales y especiales que me dan mi dignidad, y el estado presente de cosas, y porque se interesan en él la justicia y bien del Estado; y mas cuando solamente se trata de dispensar no lo esencial de la ley que *tambien podia*, sino algunas formalidades, o llamense solemnidades prescriptas por ella, que no pueden verificarse literalmente en el caso extraordinario en que nos hallamos, y que no previó, pero si suplirse de modo que la citada disposicion Tridentina surta su efecto a la manera que toda ley eclesiastica, y en los terminos, y hasta donde lo permiten las circunstancias. Ademas de que nadie en este reino ignora la imposibilidad fisica de hacer por mi tan laboriosa funcion, por mi avanzada edad y consiguientes achaques; y que en distancia de muchas leguas no hay mas que un obispo a quien pudiera encargarla; pero este prelado tampoco está capaz de hacer viaje hasta esa villa por su achacosa salud, y por los evidentes rie-gos de perder la vida en tan largo camino

sin embargo a ser pasados por las armas y a que sus cabezas fuesen colocadas en Granaditas, alondiga de Guanajuato : los tres primeros sufrieron la muerte el dia 26, y el ultimo el 31 de julio de 1811 en la ciudad de Chihuahua, y allí fueron sepultados, trasladandose sus cabezas a Guanajuato, donde permanecieron fijadas a la espectacion publica has-

hostilizado en todos tiempos; pero en el presente mas que nunca, y de todas maneras.

Por otra parte es de rigurosa justicia que un reo tan criminoso como este, segun acredita la copia de su causa que se ha servido remitirme el Sr. comandante general, y recibí pocos dias ha, sufra sin dilacion las penas canonicas que merecen sus atroces delitos, y es indispensable imponerseles en esa, por no ser conveniente, y si muy espuesto a grandes males, trasladar su persona a otro lugar, y por exijirlo así imperiosamente el bien publico y tranquilidad universal de esta parte de la monarquia, en que por los mismos motivos anticipadamente estan de acuerdo los dos gefes superiores que prudente y sabiamente lo mandan. Por todo lo dicho me contemplo obligado, y con bastante facultad para proveer de competente remedio en tan apuradas circunstancias; y no habiendo ni correspondiendo otro que el ya insinuado, espero que V. no detenga por mas tiempo la aplicacion de el, en uso de la facultad que antes le conferi, y de nuevo le confiero para evitar mayores males : a cuyo fin asociado de los curas ordinarios y castrense de esa villa, y del guardian de este convento de S. Francisco, y por su falta del custodio de esas misiones, proceda V. a la degradacion verbal de D. Miguel Hidalgo, cura que fué de Dolores, por una formal sentencia, y despues a la real, procurando en lo que le permite su representacion, conformarse en cuanto a estos actos y a la forma, lugar y hora en que hayan de ejecutarse con lo dispuesto en el pontifical romano en su respectivo lugar. Dios guarde etc. Durango 18 de julio de 1811. — Francisco obispo de Durango.

P. D. Acompaño A. V. integra la causa del cara Hidalgo, que recibí del Sr. comandante general.

*Nombramiento de secretario para el juicio de degradacion*

*En puntual y debido... cumplimiento de lo que me previene mi pre-*

ta 1824, en que el general D. Anastasio Bustamante, pronunciado ya por la independencia, las mandó quitar e hizo fuesen sepultadas, previo un servicio fúnebre dedicado a su memoria.

Así acabaron los primeros caudillos que tomaron por su cuenta la independencia de la patria: sus errores, sus equivocaciones, sus debilidades, y hasta la

lado el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivares y Benito, del consejo de S. M. etc. en la superior orden de 18 del corriente que antecede, nombro para notario en esta causa al R. P. Fr. José María Rojas, religioso del colegio apostólico de nuestra señora de Guadalupe de los Zacatecas, en atencion a su idoneidad: y en atencion a que todas las diligencias siguientes son rigurosamente eclesiasticas, debiendo por esta razon y por su particular solemnidad practicarse por personas tambien eclesiasticas, cuyo nombramiento se le hará saber en debida forma para su aceptacion y desempeño, prestando el juramento necesario conforme a derecho y segun su estado: verificado lo cual, sacará el referido notario testimonio feaciente de la citada orden, que agregará integro al expediente que me dirigió S. S. I. verificando despues lo mismo con las demas actuaciones y providencias que se dictaren hasta su conclusion, y pondrá igualmente oficios a los curas ordinario y casfrense, y al R. P. Guardian de S. Francisco de esta villa, citandolos para que concurren a la casa de mi morada en la proxima inmediata mañana a las ocho y media, si antes no lo ejecutare yo como pienso hacerlo, en el caso de que me alcance el tiempo. — *Francisco Fernandez Valentin.*

*Sentencia de "degradacion."*

En la villa de Chinaua a los 27 dias del mes de julio de 1811. Estando juntos y congregados a las ocho y media de la mañana en la casa morada de D. Francisco Fernandez Valentin, canonigo doctoral de la Santa Iglesia de Durango, el referido Sr. con los asociados Dr. D. Mateo Sanchez Alvarez, el R. P. Fr. José Tarraga, y D. Juan Francisco Garcia, despues de haberse leído por mí el presente notario la superior comision del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivares de 18 del corriente, y habiendo aceptado todos ofreciendo desempeñarla cada uno en la parte que le toca bien y cumplidamente segun su leal saber y entender, a lo que

crueidad misma de Hidalgo, desaparecen a la vista de sus desgracias, y sobre todo del imponderable servicio de haber emprendido una revolucion perniciosa, destructora y desordenada, es verdad, pero indispensablemente necesaria en el estado a que habian llegado las cosas, y que abria el camino a otra ordenada, benefica y gloriosa. El heroismo con que se votaron a la

se obligaron en debida forma, y conforme a derecho, se pasó a leer acto continuo el proceso criminal formado por la jurisdiccion real y eclesiastica unidas, al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la congregacion de los Dolores, en el obispado de Michoacan, y concluida su lectura por mí el notario, se conferenció largamente sobre su contenido, haciendo cada uno las reflexiones que estimó oportunas, y considerando todos que la causa estaba suficientemente examinada, el juez comisionado de unanime acuerdo y consentimiento de sus asociados, pronunció la sentencia siguiente :

En el nombre de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espiritu-Santo, yo D. Francisco Fernandez Valentin, canonigo doctoral de la Santa Iglesia catedral de Durango, y comisionado por mi prelado el Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Gabriel de Olivares del consejo de S. M. C. etc. Habiendo conocido juntamente con el Sr. comandante general de las provincias internas de N. E. brigadier de los reales ejércitos D. Nemesio Salcedo, la causa criminal formada de oficio al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la congregacion de los Dolores en el obispado de Michoacan, cabeza principal de la insurreccion que comenzó en el sobredicho pueblo el dia 16 de setiembre del año proximo pasado, causando un trastorno general en todo este reino, a que se siguieron innumerables muertes, robos, rapiñas, sacrilejos, persecuciones, la cesacion y entorpecimiento de la agricultura, comercio, mineria, industria y todas las artes y oficios, con otros infinitos males contra Dios, contra el rey, contra la patria y contra los particulares; y hallando al mencionado D. Miguel Hidalgo evidentemente convicto y confeso de haber sido el autor de la tal insurreccion, y consiguientemente causa de todos los daños y perjuicios sin numero que ha traído consigo, y por desgracia siguen y continuaran en sus efectos dilatados años; resultando ademas reo convicto y confeso de varios delitos



muerte estos primeros campeones abrió la gran cuestion en que debian debatirse y establecerse los principios del orden de la justicia y de la libertad publica sobre las ruinas de robustas e inveteradas preocupaciones; creó medios de resistencia que, perfeccionados y robustecidos por la experiencia y por el

atrocisimos personales, como son entre otros las muertes alevosas que en hombres inocentes mandó ejecutar en las ciudades de Valladolid y Guadalajara, cuyo numero pasa de cuatrocientas, incluidas en ellas las de varios eclesiasticos estando a su confesion, y a muchisimas mas segun declaran otros testigos: dado orden a uno de sus comisionados para la rebellion de dar muerte en los propios terminos a todos los Europeos que de cualquier modo se opusiesen a sus ideas revolucionarias, como acredita el documento orijinal que el reo tiene reconocido y confesado: haber usurpado las regalías, derechos y tesoros de S. M. y despreciado las escomuniones de su obispo y del santo tribunal de la Inquisicion, por medio de papeles impresos injuriosos, cuyos crímenes son grandes, damnables, perjudiciales, y tan enormes y en alto grado atroces, que de ellos resulta no solamente ofendida gravísimamente la Magestad divina, sino trastornado todo el orden social, conmovidas muchas ciudades y pueblos con escandalo y detrimento universal de la Iglesia y de la nacion, haciendose por lo mismo indigno de todo beneficio y oficio eclesiastico.

Por tanto, y teniendo presente que la citada orden expresa haber visto S. S. I. esta causa, y en atencion a lo que se me ordena: con autoridad de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espiritu Santo, y en virtud de las facultades que por absoluta imposibilidad de ejecutar esta degradacion por sí mismo, me ha conferido el Illmo. Sr. Diocesano, *privo para siempre* por esta sentencia definitiva al nominado D. Miguel Hidalgo y Costilla, de todos los beneficios y oficios eclesiasticos que obliene, deponiendolo como lo depongo por la presente de todos ellos, ... y declaro asimismo, que en virtud de esta sentencia debe procederse a la degradacion actual o real, con entero arreglo a lo que disponen los sagrados canones, y conforme a la practica y solemnidades que para iguales casos prescribe el pontifical romano.

Así lo pronunció, mandó y firmó el juez comisionado en union de sus asociados por ante mí, de que doy fe. — Francisco Fernandez Valentin.

tiempo, habían de traer despues de algunos años el triunfo final y decisivo; e imprimó de una manera inestinguible en el pueblo mejicano el sentimiento de su dignidad y de sus fuerzas : ellos murieron, la historia contará sus proezas y debilidades, y el mundo no podrá negarles el tributo de gloria debido a los que tan eficazmente han contribuido a me-

— Jose Mateo Sanchez Alvarez. — Fr. Jose Tarraga, Guardian. — Juan Francisco Garcia. Ante mi Fr. Jose Maria Rojas.

*Ejecucion de la sentencia de degradacion.*

En 29 del propio mes y año, estando el Sr. Juez comisionado en el Hospital Real de esta villa con sus asociados y varias personas eclesiasticas y seculares que acudieron a presenciar el acto, compareció en habitos clericales el reo D. Miguel Hidalgo y Costilla en el paraje destinado para pronunciar y hacerle saber la precedente sentencia; y despues de habersele quitado las prisiones, y quedado libre, los eclesiasticos destinados para el efecto le revistieron de todos los ornamentos de su orden presbiteral de color encarnado, y el Sr. Juez pasó a ocupar la silla que en lugar conveniente le estaba preparada, revestido de amito, alba, cingulo, estola y capa pluvial, e inclinado al pueblo, y acompañandole el juez secular teniente coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de Tejas, puesto de rodillas el reo ante el referido comisionado, este manifestó al pueblo la causa de su degradacion, y en seguida pronunció contra el la sentencia anterior, y concluida su lectura procedió a desnudarlo de todos los ornamentos de su orden, empezando por el ultimo, y descendiendo gradualmente hasta el primero en la forma que prescribe el pontifical romano,... y despues de haber intercedido por el reo con la mayor instancia y encarecimiento ante el juez real para que se le mitigase la pena, no imponiendole la de muerte, ni mutilacion de miembros, los ministros de la curia seglar recibieron bajo su custodia al citado reo ya degradado, llevandolo consigo, y firmaron esta diligencia el Sr. delegado con sus compañeros, de que doy fe. — Fernandez Valentin. — Jose Mateo Sanchez Alvarez. — Fr. Jose Tarraga, Guardian. — Juan Francisco Garcia. — Ante mi Fr. Maria Jose Rojas.

jorar la suerte de ocho millones de hombres, y a  
aumentar el numero de las naciones de la tierra.

*Inscripciones para las tumbas de D. Miguel Hidalgo D. Ignacio Allende  
y D. Mariano Abasolo; su autor D. Pablo de la Llave.*

JOSEFO. HIDALGO. ET. COSTILLA. MICHOACANENSI.

PARROCHORUM. ORDINIS.

ET. VETERUM; ET. ÆVIS ROSTRÆ.

FORTISSIMORUM. VIROB. NULLI. SECUNDO.

QUI.

AD. COMMUNEM. PROPELLENDAM. SERVITUTEM.

PRIMUS. AD. ARMA. MEXICANOS. EVOCAVIT.

COLLECTISQUE. COPIS. IMPETUM. FECIT

IPSI.

QUOD. REM. MAGNIFICAM. DIVINAMQUE. PRORSUS.

ET. COGITAVIT. ET. ADGRESSUS. EST.

QUODQUE. CAPTUS. AB. HOSTIBUS. SUPPLICIO. QUE. EXINCTAS.

LIBERTATIS. NOSTRÆ. CHARTAM.

PROP. SANGUINE. OBSIGNAVIT.

NOVUM. ISTUD. VEGETANTIUM. GENUS.

GBATI. ANIMI. MONUMENTUM.

D.

---

IGNATIO. ALLENDE.

MICHOACANE. EDITO:

ANIMI. CELSITUDINE. ET. ROBORE.

REBUS. CLARISSIMÈ GESTIS.

SUPPLICIO. DENUM.

HIDALGO. SOCIO. ET. CONSORTI.

---

JOSEFUS. MARIANUS. ABASOLO.

STRENUUS. ET. HUMANISSIMUS. VIR.

INTER. MICHOACANENSES. NATUS.

HIDALGO. ET. ALLENDE.

COLLABORATOR. COMMENDATISSIMUS.

OB. RES. UNA. CUM. ILLIS. GLORIOSISSIMÈ. GESTAS.

EXILIO. DAMNATUS. VINCLISQUE. DETENTUS.

IN. PROPUGNACULO. SANCTÆ. CATHALINÆ. AD. GADES.

FERRI. PERCURSUS. È VIVIS. EXCESSI.